marta acevedo

trabajo de base en el pmt

A pesar de ser mayo, el frío, Apache y los niños llegan por esa puerta abierta.

—¿Estás grabando?

—Sí, ¿quieres escucharte?

—No. Mamá, ¿puedo acompañar a Alejandro a su casa?

—Ya le dije que no, es muy tarde y no me esté chantajeando ahora que estoy ocupada.

—Tsshh!, ni modo, Apache, vámonos.

Entrevistamos a Peti Guerrero, ex dirigente nacional del Partido Mexicano de los Trabajadores que milita ahora en el barrio donde vive con sus tres hijos y un perro que no se cansa de ladrar: Apache. Su acento norteño no la deja y tenemos una larga plática sobre su experiencia con las mujeres dentro del PMT.

"En el caso del PMT, desde un principio se tuvo interés en las mujeres..." Sonrío. "A nivel de discurso", aclara.

"Una prueba de esto es que a nivel de dirección nacional existen nueve secretarías y una de ellas es la de femeniles. Desde 1974, en la Asamblea Constitutiva se hacen planteamientos sobre la mujer, pero creo que ni las propias mujeres veíamos los alcances y la importancia de organizarlas. Hubo un momento, por ejemplo, en que se dio una polémica en torno a si era conveniente o no tener una secretaría de femeniles a nivel nacional. Burdamente, las posiciones eran: una, que sí se formara, ya que no se había probado el trabajo específico con mujeres; y otra, que no, ya que esto significaba reconocer que no éramos iguales. Y me acuerdo que hubo una crítica en el sentido de que las mujeres ahí, en su militancia partidaria, veían el problema de clase pero no el problema de sexo. Y este planteamiento lo hizo la dirección nacional. Las mujeres hemos tenido que evolucionar ante estas realidades. El Partido reconoce la validez de que las mujeres tengan una organización propia, donde ellas mismas levanten sus demandas específicas. Un problema real para nosotros fue cómo las vamos a organizar a nivel de masa. ¿Las vamos a organizar por algo como la socialización del trabajo doméstico? Indiscutiblemente que no. ¿Las vamos a organizar por la despenalización del aborto? Indiscutiblemente que no. Esas son demandas que comenzarán a darse, cuando los comités de lucha se consoliden.

"Planteamos un instrumento de trabajo y decidimos probarlo: se organizaron dos giras, una a Coahuila y otra a Puebla. Ahí nos pusimos en contacto con comités municipales del partido y comenzamos a invitar mujeres a una asamblea para presentar los problemas más sentidos. Se voceó y se repartieron volantes. Dos temas se abordaron: el de la carestía de la vida y la necesidad de que las mujeres se organizaran en la comunidad para resolver problemas concretos: en un ejido era la escuela; en barrios, el pavimento y el agua; en otros lados el drenaje. En fin, las necesidades urgentes de la comunidad tenían que ver con las condiciones de vida de la clase trabajadora, con las que las mujeres se ven cotidianamente afectadas y que no podemos considerar específicos de las mujeres pero que son la razón por la cual se juntan para comenzar un proceso de organización. Y dio resultado, ahora hay Comités de Lucha de Mujeres en Coahuila, Puebla, Guadalajara, en el Distrito Federal y en los estados de Guanajuato y Morelos. Los comités de lucha serán la base para luego formar la Asociación Nacional de Mujeres, que no dependerá del Partido. Lo que se pretende es encontrar formas organizativas que aglutinen a muchas mujeres alrededor de problemas específicos; si algunas de ellas quieren entrar al partido, bien, pero ése será un proceso de ellas, no algo que presione al comité de lucha.

—¡Apache! ¡Cáaaallate! —le grita Peti a su perro.

—Cuéntame de tu experiencia con el Comité de Lucha de aquí, de tu colonia Los Reyes.

"Mira, en agosto del año pasado se afiliaron cincuentaiún mujeres; se consolidó un grupo de veinte en el comité. La razón para que se organizaran fue la demanda de la instalación de una super lechería CONASUPO. ¿Qué implica esa demanda? Bueno, primero, aprender a organizarse. ¿Y cómo aprendemos a organizarnos? Pues enfrentándonos a los problemas: entender lo que es una tramitación ante las autoridades, la dinámica a la que esto se enfrenta. Lo difícil es que las autoridades te escuchen. Aprendimos a redactar en común, a ir en comisiones, te topas también con la necesidad de obtener recursos para tener dinero para los trámites... así que se organizó un bazar y en caja tenemos entre mil quinientos y tres mil pesos. Pero no todo se queda en la tramitación. Las mujeres que consolidan el grupo se reúnen cada semana y comienzan a plantear otro tipo de problemas

"¿Qué tipo de problemas? Por ejemplo, 'mi marido no me deja venir'. A ver, compañeras, ¿qué podemos opinar sobre el caso? Y comienza a surgir una problemática que está mucho más referida al tema de la mujer: sus relaciones con el marido, los hijos, el trabajo doméstico, etcétera. Y todo esto se va abordando poco a poco en los comités de lucha. Llega un momento en que se va logrando confianza y llegan cuestiones como la píldora, por ejemplo, o el aborto. Bueno, este

tema es delicado; primero sólo a nivel personal venían a consultarnos, 'pero no se lo digas a nadie'. Todavía no era el momento para que ellas mismas llegaran al comité y dijeran: 'tengo necesidad de un aborto'. Lo que les oí decir hace dos meses era pavoroso: 'es pecado', pero escarbando, escarbando, ahora muchas de ellas me han dicho que han recurrido al abortero. Tú vas creando las condiciones para abordar el tema: primero sondeas, luego vas creando la confianza y después de meses ya puedes decirles que hablen y discutan sobre el tema. Trajimos material de discusión, una película: la vieron cuarenta compañeras. Llegamos a la conclusión de que hay que luchar por la derogación del delito de aborto. Pero esta demanda tan específica todavía requiere trabajo, todavía no creo que las compañeras se animen a salir con pancarta a la calle. Ha habido una evolución con respecto a un problema de mujeres, y esto ha ido al parejo con la gestión de la super-lechería CONASUPO. Y así como ha ido evolucionando su percepción del problema del aborto, está evolucionando su percepción de su relación con el marido, con los hijos, con las autoridades.

"La reunión pasada, por ejemplo, tuvimos una discusión maravillosa: "¿Cómo lavamos la ropa?" Les conté que en Veracruz el DIF instaló una lavandería automática y les pregunté qué les parecía que lo fueran a cerrar porque las mujeres de la colonia no lo usaban. Todas les dieron la razón a las de Veracruz. 'Pues serán muy automáticas las lavadoras pero no limpian como limpiamos nosotras en el lavadero.' Esto tiene que ver con concecpiones ideológicas de 'como me enseñaron a lavar a mí'; 'como no me satisface lo fácil y prefiero lavar tres horas en vez de una'. Con temas así van saliendo los problemas de tipo ideológico, del trabajo doméstico en este caso. Y así, problemas como los celos, el trabajo fuera de casa. El aborto lo tratamos cuando hay pie para la discusión. El otro día, por ejemplo, una de ellas vino muy apurada al comité porque a su padre lo habían apuñalado y lo tenían en la Cruz Verde. Quería hacer una colecta para llevarlo a un hospital particular. Se planteó a las compañeras y dijeron que ellas no estaban ahí para hacer beneficiencia sino para luchar por sus derechos. Entonces se investigó si el señor tenía derecho al Seguro Social, se acompañó a la compañera a levantar un acta, etcétera. Esto es un avance, un buen avance.

"Y bueno, el otro día, por ejemplo les dije: 'vamos a hablar sobre la participación política de las mujeres, ¿qué quieren saber? 'Queremos saber nuestros derechos de igualdad con los hombres.' Me llamó la atención la inquietud de ellas al decirme que no sienten que son iguales a sus esposos, que ellos las tratan como a muebles. 'Somos sus sirvientas, siempre las sirvientas. Y ahora que estamos empezando a venir al comité y no estoy... ¡ah, cuidado!, mi marido me dice que él me compró por lo que le costó el matrimonio en el registro civil. ¡No fueron ni setecientos pesos! Aquí la compañera estaba dando la pauta para el tema de la mujer como propiedad y no sólo ella sino las otras también tenían claridad sobre el problema del que se hablaba: ¿por qué no existe igualdad entre hombres y mujeres? ¿Qué puede hacerse para tener derechos y no ser tratada así? Esto lo han vivido, lo han sentido, y de ahí partimos para la discusión.

"Y no sólo se ha dado la discusión interna sino que se ha trabajado fuera, tratando de organizar a más mujeres. Y ves cómo se desenvuelven al hablar en público, ya no le tienen más miedo al micrófono, han aprendido a exigir a las autoridades y a tramitar demandas. Reconozco que esto no ha surgido así nada más, creo que hay una experiencia espontánea de lucha en las mujeres, que es anterior a la organización. Pero no se había canalizado para crear solidaridad y confianza dentro de una organización. Es mentira eso de la apatía, la abnegación o la pasividad. No, atrás hay experiencias espontáneas que ahora queremos aprovechar. Hay que recuperar muchas cosas y no creas que es fácil. Todavía hay maridos que las siguen tratando a fregadazos porque vienen al comité; pero esto lo hemos hablado, hemos aprendido a convivir entre las mujeres aunque digan que no podemos. 'Cosas muy interesantes hemos vivido. Cosas a las que no estamos acostumbradas y sabemos que lo que se habla aquí no se va a decir allá', así lo ha resumido una de ellas. Como te digo, hay una evolución. ¿Cuajará? Falta mucho, pero hay indicadores de que algo camina."

El perro sigue ladrando a cada ruido extraño que escucha, pero Peti está acostumbrada

Librerías de Cristal